

Presencia de Ignacio Verdugo Cavada en las Letras Chilenas

RENE LOUVEL BERT

Con agrado escribo estas líneas para que, a través de ellas, las nuevas generaciones conozcan a un poeta penquista de principios de siglo, quien honró con su trabajo serio y de alto vuelo la lírica chilena.

SU NACIMIENTO

A fines del siglo pasado, el 12 de octubre de 1887, en casa de su abuela materna, doña Josefina Urrejola de Verdugo, el poeta vio la luz en nuestra ciudad de Concepción. Fueron sus padres don Darío Verdugo Urrejola y doña Elena Cavada, el segundo entre ocho hermanos, tres hombres y cinco mujeres.

Se ha repetido, majaderamente, que el poeta nació en Mulchén. Nada más errado. Aun Enrique Lafourcade en un comentario por televisión y en *El Mercurio*, refiriéndose a los poetas del Sur, cae en el mismo error. Ignacio pasó algunos años de su vida en Mulchén, trabajando en un fundo de los aledaños de dicha ciudad, pero nació en Concepción y falleció en la capital, el 10 de agosto de 1970.

SUS ESTUDIOS

Ingresó al Internado del viejo y desaparecido Seminario de Concepción y en este prestigioso establecimiento repartió sus actividades entre las prácticas piadosas y las severas lecciones de doctos maestros del Humanismo, los viejos y sabios sacerdotes de la antigua diócesis penquista, familiarizándose con los clásicos españoles, dejándole la lectura de éstos una profunda huella y un acervo de claros conocimientos de los poetas y prosistas hispanos.

Al egresar del Seminario, se matriculó en el Curso Fiscal de Leyes de Concepción, para terminar sus estudios en la Universidad de Chile, donde obtuvo su título de abogado en 1910.

SU REGRESO A LA CIUDAD NATAL

De vuelta, en Concepción ejerció con éxito su profesión y durante el gobierno de don Juan Luis Sanfuentes fue designado secretario de la Intendencia de la provincia.

Conjuntamente con estas funciones, ocupó la dirección de la revista "Chantecler", que fue trasunto de la inquietud intelectual de aquellos años y que marcó una época de serio trabajo intelectual en la ciudad, cuando aún no se pensaba en crear la Universidad.

SU MATRIMONIO

En 1956 casó con la distinguida dama penquista Mercedes Rebolledo con la que formó un hogar que alegraron ocho hijos, hasta que este hombre sensible, abierto a las emociones y a los grandes dolores, sufrió el mayor quebranto de su vida al perder a su esposa en 1949. Este rudo golpe dejó una herida que el tiempo no fue capaz de cicatrizar.

En 1920, se instaló en Mulchén en su fundo NIHUINCO y al fallecer su compañera trasladó su residencia a Santiago donde, alejado del campo y rodeado del cariño de los suyos, recordaba con nostalgia a la querida Concepción de su nacimiento, la que fue testigo de su niñez y de su juventud, de sus sueños e ilusiones, así como del inmenso amor que llenó su vida.

SU DESAPARECIMIENTO

El poeta murió lejos de su ciudad natal, en la capital de la República. Víctor Solar Manzano escribió en *El Mercurio*: "¿Por qué las provincias, van exprimiendo hasta el exceso, sus rincones de hospitalidad, para que los poetas tengan que exiliarse; para que Neruda de Parral y Temuco salga a todo el mundo y halle acogida final en su Isla Negra, lejos de todos; para que Huidobro, se haga escritor de lengua parisiense y, sólo muerto halle refugio en Cartagena, lejos de su Santiago provinciano y aldeano?; la Mistral, en una hora temprana de su poesía, abandona Chile y vuelve a Monte-grande, años después de muerta. De Rokha peregrinará por todo Chile y vive y muere en Santiago sintiéndose extranjero en la aldea grande de Vichuquén, y, más proscrito todavía en la de Licantén del nacimiento, Ignacio Verdugo, se muere en el helado agosto de Santiago, lejos del sol fronterizo, con resplandores de Copihues y los aromas vegetales del Caracol".

Continúa el comentarista: "hubo una época en Concepción, hoy totalmente desparecida, en la que, Ignacio Verdugo Cavada y Concepción fueron una sola cosa: el poeta encarnado en la ciudad y la ciudad encarnada en el poeta...".

"Amigos de Concepción y de su región aledaña, escribió Raúl Silva Castro, nos cuentan que en sobremesas, en las nocturnas charlas de los novios, entre las rejas de los balcones, en las noches de parranda, eran los versos del poeta a los cuales se acudía espontáneamente".

ENSAYO DE UNA SEMBLANZA SUYA

Ignacio, era más bien alto, fornido, de anchas espaldas, ligeramente encorvado, de andar lento; poseía una gran cabeza en la que se iniciaba una prematura calvicie y de un profundo mirar, ornado de una serena expresión de inteligencia y de bondad; su sonrisa amable y cordial imprimía a su fisonomía el encanto de la más viva simpatía. Esa expresión de bondad era inherente a su figura, a su actitud, a su lenguaje, y se dejaba sentir hasta el suave tono de su voz siempre baja y modulada con tranquila lentitud; hablaba sin inflexiones tonales, con una levísima monotonía que se accentuaba, especialmente, cuando recitaba sus poemas. Había tanta sencillez en su actitud, en toda su persona que, en una forma instintiva e irresistible, despertaba confianza y afecto. ¡Fue un niño dolorido, refugiado tras su máscara de hombre...!

Era cordial, caballeroso y afable, de gran timidez, no quiso jamás colocarse en los primeros planos y una de sus más caras aspiraciones fue la de pasar inadvertido.

Una de sus condiciones anímicas, derivada de su carácter retraído, fue que no le gustaba recitar en público sus propios versos, a pesar que se notaba en la placidez de su mirada serena una no disimulada satisfacción, cuando escuchaba a algunos de los contemporáneos decir con emoción cosas suyas.

SU OBRA POETICA

Estaba dispersa hasta que, en 1962, la ciudad de Mulchén, al conmemorar el centenario de su fundación, como un homenaje al poeta que residió algunos años en sus campos, hizo imprimir sus versos en un volumen titulado *Alma de Chile*, pero antes de esta recopilación tuvimos ocasión de conocerlos de sus propios labios, estando gran parte de ellos, aún inéditos o repartidos en revistas como "Chantecler", "Atenea", "Zig-Zag", "Selecta" o "Ideales" y en algunos álbumes de sus admiradoras o de algunas de las mujeres que amó en su juventud.

Roberto Meza Fuentes, en el prólogo del libro dice en parte: "Ignacio Verdugo ha sido en Chile, uno de los más vigorosos, espontáneos y auténticos creadores de tradición. Muchos de sus versos, algunos de los cuales ni él mismo recuerda, que ruedan perdidos en colecciones desteñidas o a medio desteñir, de viejos periódicos o revistas, viven con la colaboración ingenua de la variante en la memoria del pueblo que, recuerda el verso con su deformación o transformación a tono con la mentalidad o sensibilidad del sujeto y que, infaliblemente ha olvidado el nombre del autor. Yo mismo, que no olvido con facilidad los nombres, he preguntado a Verdugo Cavada por su dramático y hondo poema del perro, cuyos versos finales, quedaron grabados en mi corazón adolescente":

"Lo mataron a pedradas
porque lloraba de pena...".

Y, prosigue Meza Fuentes, el poeta, mirando con ojos de saudade a una cosa tan lejana, como mi adolescencia, me ha respondido con resignada melancolía: "No sé dónde están. Se me han perdido. Y así, versos, estrofas, poemas enteros".

Por mi parte, debo anotar algo muy personal, pero que demuestra los años de mi amistad con Ignacio: siendo el poeta amigo íntimo de Enrique Laurent, primo hermano de mi madre, durante nuestra niñez y mocedad, en muchas ocasiones lo vimos en casa, al borde de la sencilla y cálida mesa hogareña, conversando de temas que, debido a nuestros cortos años, no alcanzábamos a comprender, pero al final de estos ágapes fraternales, constituía una verdadera fiesta espiritual oír de sus labios sus poemas sencillos, humanos y plenos de un alto contenido lírico. Recuerdo imborrable de lejana juventud.

ALGUNAS DISTINCIIONES RECIBIDAS

En 1902 fue distinguido con el título de Miembro Correspondiente de la Academia de Buenas Letras y Bellas Artes de Málaga, jamás quiso hacer mención de ésta u otra distinción, porque una inmensa sencillez llenó su vida, y al preguntarle algo de los suyos, con una sonrisa bonachona y fraterna respondía invariablemente que su caminar por el mundo carecía de cosas dignas de mencionar. En muy contadas ocasiones, le escuchamos ligeros recuerdos de su vida y nunca le oímos un reproche. Esa reserva que envolvía su personalidad la hacía extensiva al próximo, pues jamás un comentario desagradable escapó de sus labios.

COMO NACIO EL POEMA LOS COPIHUES

El crítico literario Raúl Silva Castro relata el origen de este poema. Dice que en 1905, durante una gira política por la provincia de Arauco, en la que iban, entre otros, Ezequiel de la Barra, cuñado del poeta, fue éste quien “al ver a raudales las enredaderas de copihues, abrazadas a los viejos peumos de la cordillera de Nahuelbuta” le insinuó la idea de cantar a esta flor los sublimes versos que le confirieron el símbolo de nuestra chilenidad.

De regreso a nuestra ciudad, inspirado por el paisaje de la Araucanía, los árboles centenarios, las lianas y las enredaderas de copihues adosadas a los árboles autóctonos, impresionaron su alma sentimental y profundamente chilena empapada en historia y en la paz de su escritorio se inspiró en el motivo del copihue y los avatares de la raza araucana. De allí nacieron estos versos que al poeta le dieron fama internacional y al copihue el rango de flor nacional. En 1974 el Gobierno del General Pinochet, por decreto supremo, así lo ha dispuesto.

AUTOR DE LA MUSICA DE LOS COPIHUES

En una tarde de confidencias, charlando con Ignacio, nos relató que, estando un día de 1906 dedicado a los quehaceres inherentes a su profesión, se presentó en su gabinete el sargento primero de la banda del Regimiento Chacabuco, Arturo Arancibia, solicitando la autorización para escribirle música al poema Los Copihues. Verdugo lo autorizó y algún tiempo después fue sometida a su aprobación la partitura. De común acuerdo con el sargento Arancibia se le hicieron algunas correcciones. Años más tarde, una tercera persona se apropió de la música y por deleznables razones comerciales, la inscribió a su nombre, siendo el único y verdadero autor de la composición musical de este poema el ex primero de la Banda del Regimiento Chacabuco, Arturo Arancibia, a quien se ha olvidado injustamente y cuya memoria es preciso reivindicar.

En el Ateneo de Santiago en 1908, Ignacio dio a conocer algunos de sus poemas, entre ellos Los Copihues y en dicha oportunidad fue felicitado por don Arturo Alessandri Palma, don Emilio Rodríguez Mendoza y don Carlos Silva Vildósola, entre otros, pero esto puso una espina en el alma de Samuel Lillo, otro gran intelectual de nuestra tierra, quien se consideraba el único autorizado para glosar el problema lírico araucano.

CURIOSA COINCIDENCIA

En los albores de la Patria Vieja una mujer encendida de espíritu libertario, entregó a Chile la primera bandera nacional, bordada por sus primo-

rosas y aristocráticas manos, doña Javiera Carrera Verdugo. Un siglo después, un hombre por cuyas venas corrió la misma sangre, nuestro recordado amigo Ignacio Verdugo Cavada, entregó a la Patria su poema Los Copihues, que habría de transformarlos en el símbolo de nuestra flor nacional, ya que antes que él pulsara su lira con este motivo autóctono, no pasaba de ser una de las tantas flores de nuestros bosques chilenos. ¡Curiosa y extraña coincidencia que evocamos!, y al recordárselo al poeta se sonrojó tímidamente y sintió, estamos seguros, en sus íntimas fibras, vibrar un hálito de emoción y de esperanza.

ALGUNOS COMENTARIOS ACERCA DE SU OBRA POETICA

Ignacio, por hábito y modestia, jamás concurrió a concurso literario alguno. A este respecto relataremos una curiosa anécdota: las autoridades de Mulchén le solicitaron una estrofa para el frontispicio del cementerio de dicha ciudad. Algún tiempo después se abrió un concurso similar para otro pueblo del sur y un señor cuyo nombre omitiremos, porque así lo solicitó el poeta al relatarnos el episodio, obtuvo el premio con los versos de Ignacio Verdugo que desde algún tiempo estaban en el Cementerio de Mulchén y dicen así:

FRONTIS

*por esta puerta has de pasar un día
libre ya del dolor y la alegría.
Aquí el cuerpo termina la jornada;
pero, el alma inmortal
emprende el vuelo
como una mariposa libertada
porque es eso esta vida tan preciada:
¡un pedazo de cielo...!
y un puñado de nada...!
sueños, poder, belleza y lozanía
por esta puerta han de pasar un día...*

Cuando nos relató este triste episodio no hubo siquiera un asomo de irritación o de ira en sus ojos, lo hizo con tranquilidad, sintiendo, tal vez, una pena inmensa frente a este gesto irresponsable que reveló la falta de personalidad de su autor y la ignorancia del jurado que dictó el fallo.

HOMENAJE DE LA UNIVERSIDAD DE CONCEPCION

Con motivo del homenaje que nuestra Universidad le tributara en 1954 y cuyo discurso de ofrecimiento me cupiera en suerte pronunciar, al contestar el poeta, en uno de los acápite del suyo, expresó: "El poeta, sacerdote de la belleza y ciudadano de la eternidad, tiene la misión de entregar su alma con sinceridad y cantar al Universo, haciendo mirar a los hombres hacia arriba, porque sin verdad no hay belleza y, sin Dios, no hay Eternidad". En otra parte de esta misma pieza oratoria expresó: "Siempre he pensado que la poesía no es una flor nacida para el alma de las multitudes, sino para la media luz de la intimidad personal; que, el escritor, que nace con un mensaje que entregar a su generación, debe transmitirlo realizando la tríade clásica de: pensar alto, sentir hondo y hablar claro".

Quiso con esto demostrarnos el concepto que tenía del arte, de la soledad y el aislamiento en que le agradaba desarrollar su labor, alejado de círculos, cenáculos y tertulias literarias.

Con motivo de este homenaje, daré a conocer una carta que me escribiera desde Santiago, algunos días después de este acto en la Universidad, en la que se retrata lo espiritual y sensitivo que había en él.

"Santiago, octubre 15 de 1954

Mi querido amigo:

llegado a Santiago, hube de guardar cama dos días y aquí me tiene ahora, en placentera comunión con su recuerdo, saboreando las gratas y comprensivas frases con que mostró ante los profanos, lo más emocionado de mi producción, con ese elogio sobrio e inteligente que da la cultura universitaria y el diario ejercicio intelectual. Era Ud. como el defensor que mostraba a los jueces, las desnudeces de Friné.

Mi carta le lleva mis agradecimientos más sinceros y no le pido excusas por lo breve de las frases con que, en el Salón de Honor de la Universidad manifesté en mi discurso, lo mucho que tenía que agradecer al suyo, porque deseaba no romper ese clima de seguridad varonil que Ud. con tan buen gusto, supo dar a sus palabras.

Debo decirle que aún me envuelve, como un hálico capitoso y perenne ese afecto con que Ud. y demás amigos, me envolvieron en esas horas inolvidables que me concedió mi tierra natal. Para todos mis agradecimientos.

Le ruego salude a su señora, a su hermosa compañera en esta ruta áspera y larga que, con su talento lo empuja hacia adelante deshojando sobre su camino las rosas de la ternura que son, el mejor galardón durante

la lucha. Y reciba mi emocionada gratitud por el recuerdo que hizo de mi muerta en esos momentos tan solemnes para mí.

Lo abraza cariñosamente, su siempre amigo Ignacio Verdugo Cavada".

PERIODOS DE SU LABOR LIRICA

El poeta no sólo fue conocido en nuestro país, en Lima Carlos Alberto Fonseca, seudónimo de una conocida poetisa peruana, encargada de la página literaria del diario "Crónica"; le solicitó sus poemas, les hizo un elogioso comentario y los publicó en la ciudad de los Virreyes.

Roberto Meza Fuentes, en las casas de la cultura de Quito y Ambato, siendo Embajador de Chile, dictó conferencias sobre Poesía Chilena y los versos que más impresionaron fueron los de Verdugo Cavada.

Dando cuenta de estos actos en el Prólogo del libro de Ignacio Verdugo, Meza Fuentes escribe: "Frente a Juan Montalvo, junto a los manuscritos de sus obras, rodeados de las epístolas de sus contemporáneos de dos mundos —todos los grandes de América y Europa— entre otros, Juan Valera, Gaspar Núñez de Arce, Emilia Pardo Bazán, Alfonso de Lamartine, Víctor Hugo, proclamó ante los dirigentes de la Casa de la Cultura de Ambato, ante el obispo de la diócesis y ante los ministros de Educación de las Repúblicas de Ecuador y Costa Rica, la belleza bravía, autóctona de la flor heráldica de Chile, nacida al mundo del espíritu y de la vida de los símbolos, por obra y gracia de un poeta, Ignacio Verdugo Cavada, que, casi niño todavía, desentrañó en el corazón de la selva austral su íntima y eterna esencia vernacular".

"Antes de Ignacio Verdugo Cavada, continúa el comentarista, el copihue era, naturalmente, lo que es: el copihue. Nada más que una flor de nombre indígena y virginal, como un amanecer de la selva. Después del tríptico del poeta austral, el Copihue es la flor de Chile con su tradición heráldica, poética y heroica".

ANALICEMOS SU LABOR LIRICA

De su juventud, el romántico que había en él y el simbolista, se nos presenta en los versos de la primera época y entre éstos debemos recordar *Las dos Palomas*, poema que los muchachos románticos de la generación de 1910 recitaban y conocían y, los más jóvenes lo hicimos muchas veces en nuestra lejana mocedad emocionadamente en los oídos de la amada.

Enseguida sus famosos pomos *Los Copihues* con su tríptico: el Copihue Rojo, el Blanco y el Rosado.

Más adelante, el poeta se enfrenta con la vida y observa el aspecto

triste, realista y doloroso del problema humano, dándonos sus Rapsodias Populares, plenas de observación de hechos objetivos y de personajes del trágico cotidiano, del gran desfile, poniendo en estas estrofas la nota sentimental dentro del aspecto materialista y descriptivo del asunto.

Luego, en su vida en el campo, lo impresionan los animales, las cosas simples y los versos de esa época como El Buey, El Gallo, Corderos, los Potrones, y otros, son de un realismo puro y algunos entremezclan en su contenido el realismo y el simbolismo, características que marcan esta etapa de su producción.

Su poesía íntima, subjetiva y personal, derivada de su gran dolor, constituye la postrera etapa de su producción y, a nuestro juicio, la más medular y la mejor.

Cada una de las etapas de su obra son de real interés: cada una nos presenta un estado anímico especial; no sabemos cuándo ni en qué época se ha revelado con mayor fuerza ni podríamos decir cuál aspecto de su obra nos ha tocado más profundamente. Por ello pensamos que para analizarlo, no es posible desmenuzar sus diversas épocas ni aislar una de otra a pesar de la diferencia intrínseca de su temática, sino al contrario, en una visión de conjunto observar en totalidad y en profundidad su labor a través de sus diversos poemas.

Para resumir, digamos que Ignacio Verdugo no se alejó jamás de la línea clásica del verso puro y transparente, a través de una expresión sutil manifestada por metáforas delicadas y sencillas, conmovedoras a veces. Mantiene su apacibilidad, su pureza y su frescura, sin la frase rebuscada o el giro de difícil comprensión e interpretación; baja, en ocasiones, al problema material sin llegar a lo obsceno y procaz; sube a lo íntimo, sin hacerse sensiblero ni llorón; describe lo popular y lo vernáculo, sin tocarse con la vulgaridad; es un poeta de molde clásico; gran observador del problema humano en su contenido total; un neorromántico y un simbolista, teniendo por sobre todo el mérito de escribir poesía que agrada, conmueve, y llega directamente sin retorcimientos inútiles al fondo de nuestra sensibilidad.

Cuando toca temas nuestros, de nuestras costumbres, de nuestro pueblo o de nuestros campos, se torna conmovedor en poemas tales como Espuelas, Rodeo y otros.

Se pone escéptico, desolado y evocador en Elegía del Retorno, pesimista en Prólogo y Acqua Viva; tiene una forma elegante y caballeresca de mostrarnos su desilusión y su ansiedad en Sed y Convaleciendo; un gesto de profunda y diáfana resignación ante el dolor que amasó la palpable levadura de su alma en Nocturno Primero; un tremendo grito de

desesperación, por el profundo dolor que lo desgarra en Eternidad, El Viaje, Para Siempre y Visita, a nuestro juicio los mejores poemas del libro.

EPILOGO

Mucho más podríamos decir del hombre, del poeta, del amigo, de su personalidad, de su espíritu exquisito y transparente, de su cultura y de su grandeza de alma, así como de la honradez que puso en toda su obra. Pero creemos que, con estas líneas, hemos tratado de destacar la obra de este poeta genuinamente penquista, que ha dado nombre ilustre a la ciudad que se honró al verlo nacer, en el seno de una de las distinguidas familias del viejo Concepción de ayer, de hoy y de siempre.

Creemos, para finalizar, que cumplimos con una deuda de reconocimiento y gratitud hacia su memoria, inolvidable para todos aquellos que fuimos sus amigos y supimos de sus ansias, de sus desvelos y de su amor por Chile.



El Copihue rojo

CANCION CHILENA

LUCIA CARRASCO DE DURAN



PARA PIANO Y CANTO

MUSICA DE

Juan M. Sepúlveda V.

LETRA DE

Ignacio Verdugo C.

Autorizada por el Autor x-x Inscripción N.º 647

-- EDITORIAL CASA AMARILLA --

El Copihue Rojo

(El Copihue Blanco) (El Copihue Rosado)

Preciosa Canción Chilena

Letra de
Ignacio Verdugo C.

Música de
Juan M. Sepúlveda V.

The musical score consists of five staves of music. The top staff is for the piano, featuring a treble clef, a key signature of one sharp, and a common time signature. It includes dynamic markings such as fff, molto ritenuto, d., and rall. The second staff is for the voice, starting with a treble clef and a dynamic of p rit. The lyrics for this section are: "Soy una chispa de fuego ----- quedelbosque en los abrojos ----- a-brojos". The third staff continues the piano accompaniment with a dynamic of p rit. The lyrics for this section are: "peta los rojos ----- en el nocturno so-sie-go ----- Soy la". The fourth staff continues the piano accompaniment with a dynamic of pp. The lyrics for this section are: "flor que me des-plie-ga ----- jun-toa las ru-cas in-". The fifth staff concludes the piano accompaniment with a dynamic of pp, followed by a tempo marking of a tempo and a dynamic of pp rall. The lyrics for this section are: "8 -----". The vocal part continues on the second staff with a dynamic of p rit. The lyrics for this section are: "8 -----". The vocal part continues on the third staff with a dynamic of p rit. The lyrics for this section are: "8 -----". The vocal part continues on the fourth staff with a dynamic of pp. The lyrics for this section are: "8 -----". The vocal part continues on the fifth staff with a dynamic of pp. The lyrics for this section are: "8 -----".

a tempo

dia - - - - - nas las que al sur git las mar - nia -

8

reill. *a tempo*

espressivo

This page contains two staves of musical notation. The top staff has lyrics in Spanish: "dia - - - - - nas las que al sur git las mar - nia -". The bottom staff has a dynamic instruction "reill." followed by "a tempo". The music concludes with a section marked "espressivo". Measure numbers 1 and 8 are indicated.

- nas en mis no - ches so - ño . lien -

8

a tempo

This page continues the musical score from the previous page. It features two staves of notation. The lyrics "en mis no - ches so - ño . lien -" are written above the top staff. Measure number 8 is marked with a brace. The bottom staff includes a dynamic instruction "a tempo".

f a tempo

ta s guardo ammis ho - jas san - grientas -

8

ritenuto

f a tempo *ritenuto*

This page shows two staves of musical notation. The lyrics "guardo ammis ho - jas san - grientas -" are written above the top staff. Measure number 8 is marked with a brace. The bottom staff includes dynamic instructions "f a tempo" and "ritenuto".

1 y 2

p ritenuto

lus lá - gri - mas & rau - ca - nas -

D.C.tutto | 3

dram. megallo - rar

p ritenuto

D.C.tutto

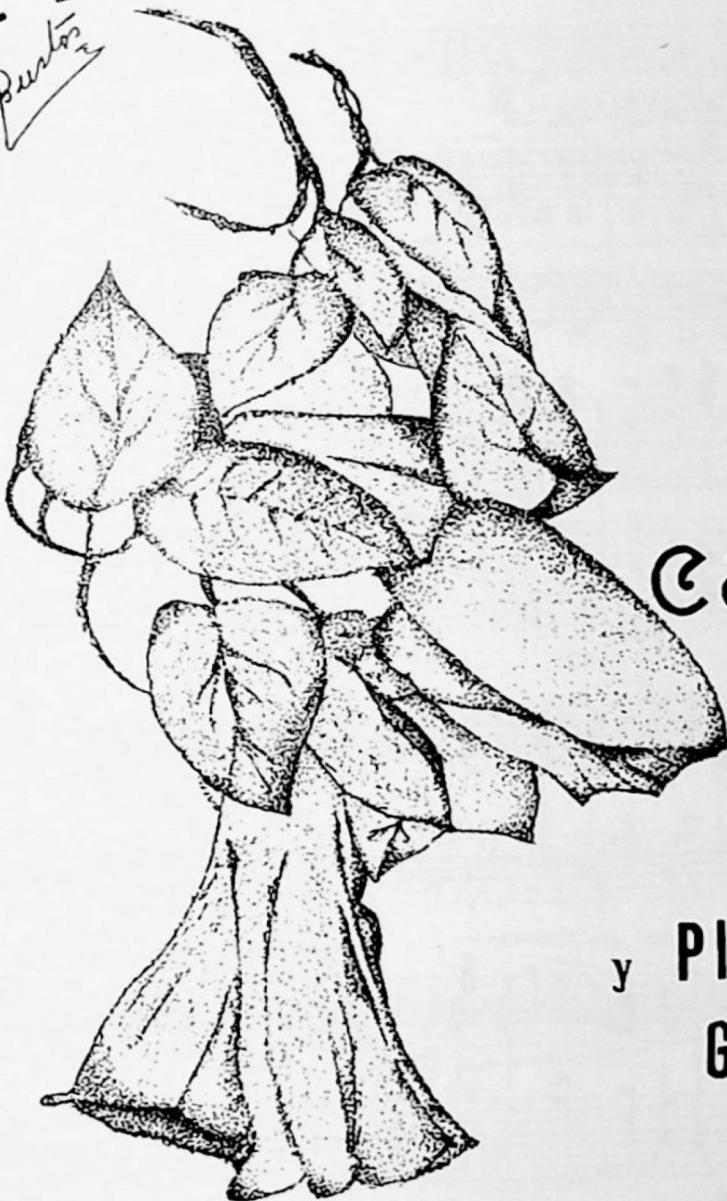
Fin

fff

This page contains two staves of musical notation. The top staff begins with "1 y 2" and "p ritenuto", followed by the lyrics "lus lá - gri - mas & rau - ca - nas -". The bottom staff begins with "p ritenuto" and "D.C.tutto". The music concludes with a final dynamic "fff" and the word "Fin". Measure numbers 1 and 3 are indicated.

COPIHUES ROJOS

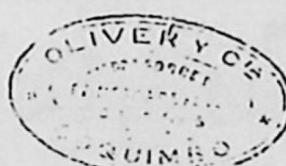
Eholy Valdés de Bustos



canción

para
CANTO
y **PIANO ó**
GUITARRA

por RAMON SILVA



PROPIEDAD DE LA
CASA EDITORIAL NACIONAL S. A.
VALPARAISO, CASILLA 3110

EL COPIHUE ROJO

GUITARRA.

CANTO.

PIANO

Tempo deciso

ff marcata

fff *rall*

Soy una chispa de fuego — que del bosque en los abrojos

poco ritenato

abro mis peta . los ro . jos en el noctur . no so . sie - go.
 poco ritenuto

soy la flor que me des . plie - go junto a tempo
 p a tempo

las ru . cas in dia - nas, ritenuto las que al sur - gir
 ritenuto mf a tempo

4

las ma ña *ritenuto* nas p en *a tempo* las no ches so ño
p a tempo

ben - tas guardo en mis hojas san grien tas

les la - gri mas a . rau ca - das

1² : 2²

3²

f *ff*

EL COPIHUE ROJO

Soy una chispa de fuego
que del bosque en los abrojos
abro mis pétalos rojos
en el nocturno sosiego.
Soy la flor que me desplego
junto a la rucas indianas,
las que al surgir las mañanas
en las cumbres soñolientes
guardo en mis hojas sangrientas
las lágrimas araucanas.

Nací una tarde serena
de un rayo de sol ardiente
y amo la sombra doliente
de las montañas chilenas.
Yo ensangrenté las cadenas

que el Indio despedazó
las que de llanto cubrió
la nieve cordillerana
yo soy la sangre araucana
que de dolor floreció.

Y hoy que el fuego y la ambición
arrasa rucas y ranchos
cuelga la flor de mis ganchos
como flor de maldición.
Y voy con honda aflicción
a sepultar mi pesar
en la selva secular
donde los Pumas rugieran
donde mis Indios me esperan
para ayudarme a llorar.

EL COPIHUE BLANCO

Yo llevo en mi alma extraña
de un Cisne de la laguna
yo soy un rayo de luna
que se extravió en la montaña
la palidez que me baña
es palidez de dolor.

Y si en mi blanco color
hay algo triste y doliente,
es porque soy solamente
una lágrima hecha flor!

Yo florecí entre las brumas
donde ignorados y juntos
lloran los Indios difuntos
y se lamentan los Pumas
yo brillo como la espuma

sobre el oscuro chamal
y en las noches sin igual
de las Indias en las trenzas
quedan mis flores suspenzas
como flores de cristal!

Olvidadas y escondidas
al borde de las barrancas
se agrupan mis flores blancas
como palomas dormidas.
Rayos de estrellas perdidas
dan transparencia a mi ardor
y si en mi blanco color
el rojo ya no resalta,
no es que la sangre me falta,
es que me sobra el dolor!!

EL COPIHUE ROSADO

*En el doliente concierto
de la agonía araucana
yo soy como una campana
que se halla tocando a muerto.
Bajo el boscaje desierto
ve en mí el Indio un arrebol
y cuando enfermo de alcohol
se echa a morir en las quilas
¡yo le dejo en las pupilas
una mentira de sol!*

*Por mis pétalos risueños
donde una aurora agoniza
corre la sangre enfermiza
de los Mapuches pequeños.
Todo el dolor de sus sueños*

*lo llevo ya en mi interior
por eso duda mi flor
cuando en el bosque revienta
si soy lágrima sangrienta
o soy sangre sin color.*

*Por eso mis flores muertas
al rodar por los senderos
tienen algo de luceros
y algo de heridas abiertas
mas en las selvas desiertas
valor al Indio le doy
pues a recordarle voy
con mi dolor tan extraño
que aún corre sangre de antaño
bajo las lágrimas de hoy!*